

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Labores, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. El Carnaval, por don Pedro de Vera.—El orgullo [poesía], por don M. R. Arroniz.—Una mujer al agua, por don E. M. Cuende.—La máscara negra [conclusion], por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Teatros, por don Antonio Arnao.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: *Figurin de Modas*.—*Grabado de Labores*.

EL CARNAVAL.



AS diversiones ó fiestas que conocemos con el nombre de Carnaval, son tan antiguas que datan nada menos que de la mitología egipcia, pues en su institucion no eran otra cosa que festividades religiosas del paganismo.

En Egipto, y despues en Grecia, se estableció la costumbre de disfrazarse y cubrirse el rostro durante la celebracion de los misterios religiosos, para representar bajo una forma humana la imágen de sus dioses y de sus héroes. Tal es el origen de las máscaras.

Ciertamente nos causa estrañeza, al considerar lo que es hoy el Carnaval, que se le atribuya un origen religioso, así como que se le denominase primitivamente *Cherub*, ó la fiesta del buey; pero sabiendo que los egipcios divinizaban á algunos animales, se comprende muy bien que lo hiciesen con el buey, por lo mucho en que tenían á la agricultura.

La fiesta del *Cherub* se celebraba en el equinoccio de Otoño, y al aproximarse esta estacion, los sacerdotes hacian buscar por todo Egipto el buey mas hermoso, mas corpulento y mas gordo: una vez encontrado, se le conducia á Méfis, colocándole en un recinto reservado, donde se le tributaban honores divinos, y solo algunas doncellas tenían el derecho de servirle. Pocos dias antes de la fiesta se le doraban los cuernos y pintaban por todo el cuerpo signos simbólicos y hieroglíficos, costumbre que se ha trasmitido

hasta nuestros dias en el *buey gordo* del Carnaval francés. Llegado el dia de la fiesta, se le paseaba por las calles de la ciudad siete dias consecutivos, adornado con telas de seda y oro, llevando encima un niño: filas de soldados cubrian la carrera, en la que la multitud disfrazada formaba cortejo, unos en camellos, otros en caballos ó asnos, y todos cantando himnos en su alabanza. Entonces principiaban las fiestas públicas en todo el Egipto, y duraban siete dias. Terminados estos, los sacerdotes conducian pomposamente al buey *Apis* á orillas del Nilo, en cuyas aguas lo sumergian entonando cánticos sagrados. Aunque la tradicion cuenta que, despues de ahogado, los sacerdotes lo embalsamaban, como no se han hallado mómias de bueyes, hay lugar para suponer que destinaban sus carnes á un uso mas vulgar y profano.

Cecrope llevó á Grecia esta costumbre, en donde degeneró á poco con el nombre de *Bacanales*: estas duraban tres dias solamente, y se celebraban tambien en Otoño. Entonces por la primera vez se representó á Baco con forma humana, montado en un asno, ó sentado en un carro tirado por dos bueyes blancos, pero siempre precedido de un buey ricamente adornado. Así los misterios de Céres y de Baco sustituyeron á los de Isis é Osiris, sin cambiar mas que de nombre. Se veia á Baco, héroe de la fiesta, coronado de hiedra y pámpanos, embadurnada la cara de lodo, montado en un asno, y á su lado Sileno, el polichinela del Carnaval griego, con una copa de vino en la mano, y detrás el otro tipo egipcio, origen del arlequin de nuestros dias, con la cara negra, el cuerpo delgado y airoso, vestido de todos los colores.

Así las bacanales griegas, se convirtieron como las *cherubs* egipcias en fiestas profanas, y celebradas de

noche despues , y con el auxilio de la careta no hubo vicio ni escándalo que no las manchase.

Cuando la Grecia llegó al apogeo de su gloria, que se apagó como un gran metéoro, los etruscos y los romanos recogieron sus despojos. Las bacanales se celebraron en Roma por espacio de algunas centurias, hasta que el Senado las prohibió 426 años antes de la era cristiana; pero como era necesario dar fiestas á la plebe, se instituyeron las *saturnales* en honor de Saturno, antigua divinidad del Lacio. Estas fiestas que se establecieron para inspirar al pueblo romano nobles y grandes pensamientos, tenían lugar del 15 al 21 de Diciembre y duraban siete días, en los que la bulla y la algazara era general en toda Italia: en aquellas procesiones se conservaba el buey Apis, y entre su cortejo mímico aparecían ya mas distintamente los tipos de polichinela y arlequin, el primero enmascarado, con gorro frigio y cascabeles; y el segundo, con la cabeza rapada y la cara negra, bailaba sin cesar haciendo gestos y dando muestras de agilidad, compuesto su traje de piezas de diferentes colores.

Durante las saturnales se cerraban las aulas y los tribunales, se abrian los circos, y los nobles y patricios para distinguirse del pueblo que conservaba los antiguos disfraces, asistían á bailes magníficos, envueltos en un traje negro, bastante largo, con su capuchon y esclavina, que sirvió mas tarde de modelo á los *dominós* venecianos.

En los primeros siglos del cristianismo la Iglesia condenó las saturnales, aunque no pudo abolirlas: hácia la mitad del siglo VII tomaron un carácter mas pacífico y sencillo con el nombre de fiestas de *Navidad*, de los *Inocentes* y de los *Locos*. Esta última pasó de Francia á Roma y Venecia para trasformarse otra vez con el nombre de *Carnavale: Adios á la carne*.

El carnaval de Roma no duraba mas que ocho días; pero le precedían las fiestas de *Noche-buena* y de los *Inocentes*. Cuando principia el *Carnaval*, las trompetas suenan por todos los ámbitos de la ciudad: en las calles y plazas se levantan tablados para ver desfilar el cortejo del buey gordo: las tiendas se cierran, las casas quedan desiertas. Millares de disfraces, sobre todo de *pulcinelli* y *arlequini* invaden las calles, las casas, los establecimientos públicos, alborotando, cantando, bailando y bebiendo alegremente, hasta que llega el Miércoles, día fatal para esta fiesta, en el que los chicos recorren las calles gritando: *E morto Carnavale*.

De Roma y Venecia el Carnaval se extendió por Europa; especialmente en Francia la afición á disfrazarse era una manía. Polichinela y Arlequin se introdujeron en el palacio de Versalles, hablando en

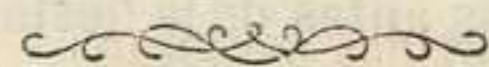
italiano para no desmentir su origen: los cortesanos de Luis XIV paseaban los boulevares de París disfrazados y en carrozas descubiertas, y bajo el reinado de Luis XV comenzaron las célebres orgías de la Courtille. En tiempo de Luis XVI las máscaras tomaron un carácter mas mitológico y pastoril, y cada día fueron haciéndose mas populares hasta la revolución. La Francia se pasó sin ellas durante quince años, hasta que Napoleon las restableció en 1803 con general contento; por una Ordenanza del Prefecto del Sena, los carniceros tenían el privilegio de pasear el buey gordo por las calles de París durante tres días. El cuadrúpedo, ricamente enjaezado, llevaba encima un niño en una magnífica silla de terciopelo: pocos años despues, á consecuencia de una caída, dejó de formar el niño parte de esta diversion, y se añadió al acompañamiento un carro, en el que se veía al Amor sentado entre las Tres Gracias y conducidos por el Tiempo.

En España fueron conocidas las máscaras desde el tiempo de los romanos; pero debían ser grandes los excesos que se cometían en ellas, cuando el emperador Cárlos V y su madre, la reina doña Juana, tuvieron que prohibirlas. Toleradas despues durante la dinastía austriaca, volvió á prohibirlas Felipe V.

Cárlos III las permitió, pero prohibidas despues, se restablecieron á la muerte de Fernando VII con universal aplauso. La costumbre de disfrazarse rayaba en Madrid en locura, y se veía á personas muy sensatas de uno y otro sexo asistir con disfraces graciosos y característicos á los salones de Solís y Santa Catalina, solazándose con bromas de buen género, en las que brillaba el talento y el buen humor. Magníficos fueron despues los bailes que tuvieron lugar en el palacio de Villahermosa y en el teatro de Oriente, pero los disfraces fueron perdiendo su carácter, reduciéndose en las señoras á los de beatas ó valencianas: hoy solo visten en los bailes ricos dominós, y los caballeros su traje habitual.

En suma, como cada cosa tiene su época, la de las máscaras ha pasado ya: la privación las hizo deseadas, la ilimitada libertad las ha muerto. Habiendo perdido las condiciones que las hacían aceptables en sus buenos tiempos, hoy no queda de ellas mas que un paseo en los tres días de Carnaval, en que los hombres, disfrazados de señoras, lucen ricos y elegantes trajes, dándoles bromas, poco interesantes á la verdad, porque el siglo XIX, como es ya viejo, se ha quitado la careta.

PEDRO DE VERA.



LITERATURA.

EL ORGULLO.

Lleno de arrogancia loca,
Desde las cumbres al llano
Iba un arroyuelo ufano
Saltando de roca en roca.

En sus fecundos raudales,
Préstanle belleza suma,
El manto de blanca espuma
Con sus rizados cristales.

Mostrando tan ricas galas
Sigue su curso orgulloso,
Aunque el céfiro afanoso
Dulce le tiende las alas.

Al mirar el rico tren
Que lleva en su inquieto seno,
Contempla á los otros, lleno
De soberano desden.

En su orgullosa flaqueza,
Nunca el recuerdo le mueve,
De que á un torrente le debe
Las pompas de su riqueza:

De qué, cuando el sol asoma,
Al despertar de las flores,
Se adorna con sus colores,
Se embalsama con su aroma;

Ni de que aumenta las galas,
Y sus encantos, en suma,
Al coronarle de espuma
El céfiro con sus alas.

Aunque de casta hermosura
Halle un tesoro en las flores,
Solo alcanza sus favores
La que adularle procura....

Que es ley, si al alma embriagada
La tiene el orgullo insano,
Nutrirla y vivir ufano
Con la adulacion menguada.

En sus márgenes amenas,
Formadas en grupos varios,
Hacen serios comentarios
Rosas, dalias y azucenas.

Sufren amargo desvelo
Porque, inocente, le adoran,
Aunque sentidas deploran
La altivez del arroyuelo.

Y en su amorosa impaciencia
Solo dirigen su afan,
A que deponga el sultan
Su orgullosa indiferencia.

Abren hondas discusiones:
Esfuerzos de ingenio se hacen,
Mas se vé que de ellas nacen
Encontradas opiniones.

Hay débil flor que aconseja
La servil adulacion;
Y quién dá por solucion
Rendirle amorosa queja.

Triste es al fin la esperanza
Que abrigan las flores bellas,
Porque ninguna entre ellas
Remedio eficaz alcanza.

Y crece su desconsuelo:
De hondo pesar palidecen,
Y mas con la duda crecen
Su inquietud y su desvelo.

De paz y de encantos llena,
A mitigar sus dolores
Se alza entre todas las flores
Modesta blanca azucena.

De su esperiencia el tesoro
Guarda un feliz pensamiento,
Y les dirige su acento,
Tregua prestando á su lloro.

De la hermosa consejera
Piden la voz elocuente;
Y aquella, alzando la frente,
Les dice de esta manera:

—« Curar el orgullo necio
Tratais, con justas porfias....
Para curarlo, hijas mias,
Lo mejor es el desprecio.

Nace: en el alma se ostenta,
La enloquece y la fascina....
Mas, si en el alma germina,
La adulacion lo alimenta.

Así, en la amarga congoja
De vuestro cariño inmenso,
Cuando aquel busque el incienso
Solo desdenes recoja.

Y.... conservad el ardor
De tan noble simpatía,
Que aquel, modesto algun dia,
Os brindará con su amor. »—

Cuando las flores oyeron
Tan poderosas razones,
Sus sencillas instrucciones
Ciegamente obedecieron.

Y cuentan, puras y bellas,
Con misteriosa alegría,
Que amarga melancolía
Sufrió el arroyo por ellas:

Qué tras largo desconsuelo,
Humilde y arrepentido,
Fué, entre las flores querido,
De sencillez un modelo.

Después, de la breve historia,
Cuando su dicha alcanzaron,
Solo estas frases quedaron
Grabadas en su memoria.

«Curar el orgullo necio
Tratáis con justas porfías...
Para curarlo, hijas mías,
Lo mejor es el desprecio.»

M. R. ARRONIZ.

UNA MUJER AL AGUA.

El día en que me sucedió lo que á referir voy, me habia levantado á las seis de la mañana. Hallábame despachando la vulgar, pero siempre enojosa ocupacion de hacerme la barba, cuando entró en mi cuarto uno de los mas grandes locos que desde Anaxágoras acá han tenido la pretension de enseñar la sabiduría.

Era un jóven bordelés, sustituto actual, y futuro profesor en propiedad de una cátedra de filosofía.

Vestia un traje completo de dril blanco, cubria su cabeza el panamá de todo viajero acomodado, y llevaba en la mano un saco-maleta.

—Cómo! no estás aviado todavía?

—Para qué?...

—Para marchar, pardiez!

—Bah! tiempo queda.

—Qué ha de quedar tiempo, si lo mas que falta es una hora.

—Es muy posible que así te suceda: tú siempre tienes prisa para ir de vacaciones. Con qué, buen viaje!... Mis afectos á tu tio... y mis respetos á tu prima....

Colocado ante el espejo, con la navaja en la mano, dejando escapar las palabras segun las necesidades de la operacion, poco favorable por cierto á la elocuencia que absorvia mis facultades, hallábame vuelto de espaldas á Atanasio. Tal era el nombre un tanto augusto de mi amigo, nombre que no parecia sino una profecía adelantada de su destino.

—Déjame de recuerdos para la prima, me replicó. Vaya, despacha pronto y no seas pesado.

—Pero hombre, tú diriges tus pasos al Mediodía y yo pienso caminar hácia el Oeste. Vamos, como ves, á polos opuestos. Buen viaje! Lo único que siento es no poder asistir á tu boda.

—Pero si no se trata ya de boda.

—Pues qué, no vas á Perigueux?

—No por cierto... voy... no sé adonde... á...

—A Pekin!

—No te diré que no, si va allí *ella*.

—*Ella!* Quién es *ella*?

—Quién ha de ser, pardiez? *Ella!* Una viñeta inglesa de esas que parece que han salido vivas de un *keepsake*: mi ideal realizado, talle de ninfa, gracia de pájaro.—Ya sabes que Shakespeare llamaba á la Inglaterra un nido de cisnes!—Y qué ojos! qué boca! qué nariz!

—Demonio, qué fotografia! Ni Alophe, ni Frank, ni Disderi que te igualen!

—No te burles: la amo y estoy decidido á seguirla al cabo del mundo, suponiendo por supuesto que el mundo tenga fin.

—Un poco lejos es!.. Pero y tu prima!.. Yo creia que era asunto concluido!

—Un sueño! utópia!.. Una jóven á quien nunca he visto: alguna selvática perigordina, fea, tonta y flaca por añadidura. No quiero casarme por la voluntad de otro. Pertenezco á la escuela ecléctica: quiero escoger y he escogido ésta.

—Y dónde has visto á esa?

—En el hotel Folkstone, frente por frente de mis balcones.

—¿Y te has inflamado así, de un extremo á otro de la calle?

—Hubiera prendido fuego de Calais á Douvres, de Cherbourg á New-York.

Un ruido de vagilla rota interrumpió á Atanasio. Volví la cabeza.

Era un jarron de China que el aturdido acababa de derribar.

—No te incomodes... nada... como si estuvieras en tu casa.

—Ya ves que me he anticipado á tu invitacion. Cómo te permites tener en tu casa un objeto fabricado por los enemigos de tu pais?

Hablando de esta suerte, Atanasio habia abierto los cajones de mi cómoda, y cogiendo á dos manos camisas, pañuelos y corbatas, las iba sepultando en el saco-maleta.

—Pero diablo, qué estás haciendo?

—Hombre desprevenido, ¿serias capaz de viajar sin ropa blanca?

—Te has vuelto loco? Te figuras que te voy á seguir al fin del mundo?

—Pues no! Mira, te confiaré la madre, la dueña ó la tia, no sé á punto fijo lo que es. Pero en nombre de nuestra amistad, despáchate. Son las seis y me-

dia... van á marchar! Las he visto que quedaban haciendo el equipaje cuando salí. Ah, desventurado! Si tardas, te seré deudor de la desgracia de toda mi vida.

Al decir esto, Atanasio me cogió por el brazo: la navaja se me escapó de la mano y se rompió al tocar en el suelo.

—No hagas caso, me dijo... Yo te compraré otras: en Inglaterra las hay excelentes. Ven, marchemos.

—Pero hombre, que no tengo afeitada mas que media cara!

—Cá!.. estás perfectamente: palabra de honor que te sienta ese corte de barba á las mil maravillas. Tienes así un aire muy distinguido....

—Eh! déjame en paz!

—Pero hombre! no comprendes que me hace falta un compañero de viaje, un confidente. Esas inglesas son tan ariscas! Solo, me tomarán por un aventurero: yendo los dos, por el contrario... uno sostiene al otro... se empeña la conversacion... se insinúa... Vamos, vamos! ¿Querrás que tu amigo pierda esta ocasion de labrar su dicha? Siempre he tenido la idea de casarme con una inglesa: además, es una idea patriótica: así se estrecha la alianza de las dos naciones. Nada perderás en esto: dentro de veinte años te daré á mi hija mayor en matrimonio: la dotaré para tí de todas las virtudes imaginables. Ven, ven, amigo mio: no me reduzcas á la mas horrible desesperacion.

(Se continuará.)

E. M. CUENDE.

LA MÁSCARA NEGRA.

[Conclusion.]

Como todo pasa en el mundo, aquel año, aunque muy triste para el pobre Mauricio, tambien llegó á su término; pero transcurrió sin que la mascarilla negra, como el zapatito del diablo, que figura en un cuento con el cual suelen adormecer á los niños, y que por lo tanto debeis saber, dejase de bailar un solo momento delante de sus ojos. Y aunque ni el mas pequeño incidente vino á revelarles que no era una locura su esperanza, aunque se entregaba al sueño todas las noches lleno de desaliento y de tristeza, se despertaba al romper la aurora, halagado por mil bellas ilusiones, porque *ella* era el único nombre que podia darla; *ella* habia velado á la cabecera de su lecho y habia murmurado en su oido tan dulces palabras de consuelo y de esperanza, que su corazon palpitaba de entusiasmo.

—*Tal vez hoy, decia, tal vez hoy seré mas afortunado que ayer!*

Y vistiéndose con un ardor febril, se lanzaba á la calle, esperando divisar en cuantos pasaban á su lado algun misterioso emisario; creyendo sorprender en todas las indiferentes miradas que le dirigian, la revelacion apetecida.

Cuando habia recorrido apresuradamente varias calles, cuando se habia persuadido de que era mas que una locura, una necedad su esperanza, se dirigia lentamente al campo, y entonces, sentándose debajo de un árbol, entablaba una misteriosa plática con las flotantes nubecillas, con las aves que saltaban de rama en rama, con el límpido arroyuelo que se escondia entre las flores; porque en todas las voces de la naturaleza le parecia oir la voz amada; porque en las aguas y en el cielo le parecia, como á todos los amantes, ver reflejarse la predilecta imágen, solo que esta para él se reducía á un retazo de seda negra, pero mágica y fascinadora cual ninguna.

Y así pasaba las horas, hasta que sus ocupaciones le forzaban á abandonar la vaporosa region de los sueños, para circunscribirse al helado círculo de los intereses materiales. ¿Pero creéis que le dejaba descansar entonces su incansable pesadilla? Nada de eso! Mil veces, sentado gravemente delante de una interminable columna de guarismos, le acontecia que, al querer despejar una incógnita, trazaba en lugar de la ∞ misteriosa la fatal careta, y entonces ya no habia medio de que pudiese llevar á cabo su operacion matemática.

En fin pasó, como os he dicho, el año, y llegó otra vez el Carnaval. Si habeis adivinado su apellido, hijas mias, sin duda recordareis haberle visto en los bailes del Teatro Real, inmóvil, siempre en el sitio mas visible, siempre examinando con la misma angustiosa ansiedad las alegres máscaras que se agitaban en torno suyo. Mas, ay! habia tantas, tantas, y todas iguales!... El caso era á ra de volverse loco!...

Por fortuna, como nada hay exactamente igual en este mundo, tampoco lo son las noches; así es que en la tercera, una graciosa mascarita se acercó tímidamente á él y murmuró en su oido una palabra que le hizo estremecer de gozo. Era ella!... Ella, como se le habia presentado el año anterior, como la habia visto siempre en sus sueños, amante, dulce y candorosa!...

Mauricio, embriagado de júbilo, la pintó su amor, sus dudas, sus interminables luchas; ella le habló de su indeleble recuerdo, de una pasion creciente, de un afecto inestinguible.

Y no obstante, cuando el enamorado jóven la renovó su proposicion del año anterior, la máscara le contestó con tono firme y resuelto:

—Solo me casaré con una condicion, y es, que no me quitaré la máscara hasta que haya terminado la

sagrada ceremonia. Este no es un capricho, es una prueba de amor que exijo como garantía de mi felicidad futura.

Vanas fueron las súplicas de Mauricio, la máscara permaneció inflexible.

Sin embargo, como no queria que él abrigase ni el mas pequeño recelo con respecto á los motivos que podian inducirle á tener esta exigencia, le indicó un venerable sacerdote, amigo suyo, con el cual podia avistarse para tomar las informaciones que quisiera sobre las cualidades morales que la adornaban.

Os he dicho que el jóven estaba loco antes de volver á verla, y no debeis estrañar que acabase por someterse á su capricho.

El sacerdote á quien fué á consultar, le habló muy ventajosamente de las virtudes de su amada; pero no le dijo ni una sola palabra con respecto á su figura.

Llegó el instante de la ceremonia. ¡Cómo pintaros la angustia, la zozobra, la alegría de que á la vez era juguete el alma de Mauricio! Un sudor frio corria por su frente, su corazon palpitaba con violencia, y su voz, anudada en la garganta, no acertaba á formular aquel sí, que acaso debia labrar su eterna desventura.

Pero apenas lo hubo pronunciado, la fatal careta cayó al suelo, y el jóven, arrojando un grito de suprema alegría, corrió á estrechar entre sus brazos á la que acababa de hacer suya para siempre!... Porque Adela era niña, y bella!.. Bella como los ángeles del cielo!...

Habia querido demostrar evidentemente á las de su sexo que la hermosura del alma y los encantos de la instruccion pueden avasallar los corazones, sin el auxilio de la frágil hermosura del semblante, y habia conseguido su objeto.

Si habeis visto en estos dias de algazara, paseándose por el Prado, una graciosa pareja, era formada por mis dos protagonistas. Ambos eran bellos, ambos parecian embriagados de ventura. Ella llevaba un vestido de grós, color de perla, un albornóz negro y un sombrerito blanco, caprichosamente adornado con una pluma azul; él no sé cómo vestia, pero puedo aseguraros que su figura era hermosa, noble y distinguida.

Me es ya permitido haceros su retrato, por cuanto ayer dieron un adios á la córte, dirigiéndose á Cataluña, en donde los esperan los padres de la bella desposada, cuya fortuna es inmensa.

Serán felices? ¿Será fiel á tan adorable mujer, quien supo ser fiel á una careta? ¿Sabrá ella siempre mostrarse agradecida á un amor tan puro y delicado? Yo creo que sí, porque ambos dieron prueba de un noble desinterés, y por mas que diga el vulgo materialista, hijas mias, los negocios en que juegan las bellas cualidades del alma, siempre tienen un éxito dichoso.

ANGELA GRASSI.

LABORES.

Un solo modelo de ellas damos hoy; pero su género es tan distinto á los que acostumbramos á dar, y tanta su utilidad y la sencillez de su ejecucion, que vale por dos modelos juntos.

Es el que nos ocupa un almohadon bordado en cañamazo con un punto enteramente nuevo, combinado con cuentas gruesas de cristal blanco ópalo: estambres solo se necesitan dos, negro y punzó, un cuadro de cañamazo y una madeja de torzal blanco.

Se principia por fijar en el cañamazo, segun muestra el dibujo, y valiéndose para ello del torzal, las cuentas que forman las estrellas. Cuando el sembrado de ellas esté concluido, se rellena su centro con estambre negro y el punto nuevo que vá aislado á la cabeza del grabado, para que se comprenda mejor. Con solo fijarse en él comprenderán nuestras lectoras que este punto consiste en hacer un punto de *tapiceria* ó *lomillo* comun que abraza dos carreras del cañamazo, y sobre él hacer otro punto cruzado en sentido perpendicular y horizontal: un solo punto debe bastar para el centro de cada estrella.

Hecho esto, se cubre el fondo con estambre grana á un punto como de *zurcido*, en esta forma: se toma una carrera diagonal del cañamazo y se deja un cuadro encima y otro debajo de la aguja, se hace otra igual al lado, contrariando los puntos como en el *zurcido*, y despues de relleno el fondo en este sentido, se cruzan carreras en el contrario, pasando la aguja sobre los cuadros sin cubrir y bajo los cubiertos, resultando ese trenzado de tan buen gusto.

La cenefa del almohadon la forman dos tiras de felpa, hecha con estambre negro, separadas por una trenza de estambre grana. Para esto ya saben nuestras lectoras que no hay mas que hacer sobre cuatro hilos en línea recta un punto mas bajo y otro mas alto, en diagonal, y la felpa se ejecuta cubriendo esta trenza despues de hecha con un papel, y haciendo encima otra trenza con negro que abraza dos hilos mas, que se habrán dejado á cada lado: despues se cortan los puntos por la mitad, se saca el papel y se separan las dos hileras, entre las que aparece la trenza grana. Si quiere darse mayor solidez á la felpa puede engomarse por el revés con goma arabiga disuelta en un poco de agua.

Falta solo armar el almohadon, y al hacerlo ya se comprende que los ángulos que en el grabado se ven sin bordar deben quedar dentro de la costura, dejándolos en el modelo á la vista para mayor claridad. Cuatro ricas borlas de estambre y cuentas deben completar el almohadon.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

TEATROS.

Desde nuestra anterior revista hasta la que en este momento comenzamos, se han verificado bastantes novedades teatrales, pero no todas ellas han venido acompañadas de la fortuna. Con efecto, producciones muy esperadas y de las cuales el público se prometía anticipadamente mucho, han dado malos resultados, ó han sido escuchadas con frialdad. Hagamos una completa aunque ligera escursion por todos los coliseos madrileños, y veamos el diferente éxito alcanzado por las obras estrenadas.

En el PRINCIPE se hizo á principios de esta quincena una comedia en tres actos y en prosa, titulada *El buey suelto*.... original de un jóven escritor de reconocido talento. El trabajo producido en esta ocasion no satisfizo sin embargo al público, pues creyó la obra falta de novedad, lánguida é inadecuada á nuestras costumbres. Ciertamente es que en el discurso de aquella aparecen diversas y no vulgares bellezas literarias, pero éstas no bastaron á darle la vida de que parecia carecer. La señora Lamadrid, á cuyo beneficio se estrenaba *El buey suelto*.... hizo laudables esfuerzos por conquistarle un próspero resultado, pero no pudo conseguirlo. La comedia fué retirada por el autor al siguiente dia.

Una tragedia en cuatro actos titulada *Gabriela de Vergy*, se estrena á beneficio del actor D. Antonio Pizarroso en la noche del dia en que escribimos esta reseña. En la del próximo número hablaremos de esta nueva produccion de un autor notable por su fecundidad.

En VARIADAES se ha representado con regular éxito un drama en tres actos, y tambien en prosa, nominado *La última pincelada*, y original de D. Felipe Carrasco de Molina. Basado en una accion de costumbres contemporáneas, enlazadas con recuerdos interesantes para nosotros, como son los de la guerra de Africa, tiene en su abono muchos pasajes de espíritu patético que producen sensacion á los espectadores. En cambio faltan en otros varios verosimilitud y consecuencia á los caracteres, y se echa de ménos el conocimiento escénico necesario para el desarrollo progresivo y constante de la fábula.—El señor Romea (D. Julian) ha desempeñado su papel en *La última pincelada* con sumo celo y con notable acierto. Los demás actores, dadas sus respectivas condiciones, llenaron su cometido sin desentonar el cuadro general, aunque tambien sin rasgos de grande inspiracion.—Para concluir, daríamos de muy buena gana á nuestras lectoras una idea del argumento, copiando á continuacion el relato del mismo, ya formulado por un distinguido diario de la córte, pero no lo hacemos por temor de que nos falte el espacio que para otras cosas necesitamos.

Tras largo tiempo de anunciarla, se ha estrenado el sábado último en el teatro de la ZARZUELA la en tres actos, y en verso, *El Agente de matrimonios*, original de D. Adelardo Lopez de Ayala. Fácilmente se comprenderá la ansiedad con que aguardaba el público la novísima produccion de este excelente escritor, con solo decir que de antemano conocian todos el nombre del poeta, y que recordaban el triunfo obtenido por *El tanto por ciento*. Las esperanzas que hacia concebir *El Agente de matrimonios* igualaban á dicha ansiedad. Desgraciadamente, y por una de esas equivocaciones tan frecuentes en el teatro, en que incurren hasta los hombres de mayor ingenio, esta zarzuela ha distado mucho de satisfacer la general espectacion. Fundada en un cimiento falso y deleznable, como lo es el carácter del protagonista, base esencial del asunto, aunque el autor ha tratado de construir un edificio ingenioso, de nada le ha servido puesto que ha venido abajo hasta sus fundamentos. Aquel personaje, la accion á que sirve de centro, y las figuras que en su derredor se mueven, viven en un mundo artificial que ningun parecido tiene con nuestra sociedad en cuyo seno pretenden respirar. Seria menester colocarse fuera de la naturaleza y de la verdad, para formar juicio favorable de esta composicion. De nada vale que en el transcurso de la obra aparezcan con frecuencia rasgos de ingenio como otros tantos puntos luminosos, pues son bellezas oscurecidas por el vicio radical de conformacion de que aquella adolece. En todas las obras dramáticas, cualquiera que sea la forma de su manifestacion, lo importante, lo trascendental es su interior organismo, basado en un pensamiento sólido y vivificador. El exterior literario, aunque muy importante tambien, es de menor necesidad; es, como si dijéramos, mas contingente. Así se explica porqué mueren al nacer producciones elegantemente escritas, y porqué viven al par otras hechas con menor delicadeza y aliño. El público sobre todo es el que aplica este criterio, y sabido es que las composiciones teatrales se dirigen en primer lugar á agradarle y á conquistar su aplauso.

La música de *El Agente de matrimonios* es debida al distinguido maestro D. Emilio Arrieta, pero tambien ha dejado mucho por desear. Bien pensada, y bien compuesta, aparece revestida de formas regulares y dignas de aprecio, mas carece en cambio de novedad y de ligereza cómica adecuada á las situaciones que le han sido encomendadas. Algunas de sus piezas sobresalen sin embargo de entre la generalidad de las mismas y se hacen acreedoras á mejor acogida de la que han obtenido.

La zarzuela de que venimos hablando ha sido puesta en escena con esmero, y con el posible lujo. Su ejecucion, en que tomaron parte las señoras Santamaría y Rivas, y los señores Sanz, Caltañazor y Obre-

gon, reveló mucho deseo del acierto, pero no siempre apareció éste logrado.

A *El Agente de matrimonios* va á seguir otra zarzuela que está en estudio, titulada *Roquelaura*.

En el teatro REAL se han cantado *Las Vísperas Sicilianas*, pero muy desdichadamente. Sus principales papeles han sido desempeñados por la señora Dejean y los señores Villani, Coletti y Bouché. Este último artista ha sido, á juicio del público, el menos desacertado.—La primera noche dió la ópera ocasion á alguna muestra de desagrado: la segunda se oyó con una absoluta y glacial indiferencia.

De la *Sonnambula*, cantada despues con buen éxito por la señora Lagrange y los señores Carrion y Cotogni, hablaremos en otro artículo.

ANTONIO ARNAO.

MODAS.

Los bailes, los conciertos y las reuniones de toda clase se suceden sin interrupcion en el mundo elegante, y como es natural los vestidos de baile son los que están á la órden del dia y preocupan todos los ánimos. Las señoras visten trajes ligeros, adornados de grupos de flores, dispuestos de un modo admirable, y las señoritas, envueltas en nubes de tul ó de gasa, se asemejan á otras tantas sílfides con su gracia encantadora.

Las magníficas telas á la *Pompadour* sirven para trajes mas serios, y la pedrería y encajes que los acompañan les dan mayor realce.

Los diamantes brillan con profusion en muchas toaletes, especialmente en las señoras de cierta edad ó posicion. Uno de los prendidos que mas llamaba la atencion por su esquisito gusto y riqueza en el último baile dado en la Embajada de Francia, era el de la señora duquesa de Medinaceli, compuesto de una corona ducal de brillantes con una pluma negra.

Las salidas de baile mas generalmente adoptadas son en cachemir blanco ó en raso piqué, guarnecidas de cisne y con pelerina. Para señoritas son mas convenientes en cachemir blanco, guarnecidas de bieses de grós color de rosa ó azul, y con el capuchon redondo y plegado: las mangas van recogidas con cordones de seda del color de los bieses.

Pocos vestidos de baile habrá tan lindos, ni de calle tan distinguidos, como los de la siguiente

Explicacion del FIGURIN, núm. 663.

FIG. 1.^a TRAJE DE CALLE.—*Vestido* de glasé, color de violeta, adornado con trencilla negra.

Falda y *cuerpo* lisos, talle redondo y manga ancha de codo, con otra interior justa del mismo glasé: una hilera de lazos de terciopelo sin caidas adorna el vestido desde el cuello al canto de la falda, completando el delantal cuadritos formados por trencilla, que hace un nudo en cada ángulo del cuadro. Este adorno sube en peto hasta el escote, disminuyendo el tamaño de los cuadros en el cuerpo y falda á medida que se acercan al talle. Igual adorno se repite alrededor de las dos mangas, ancha y estrecha, concluyendo esta última en la muñeca con un rizado de blonda negra, intercalado con lacitos color de violeta.

Sombrero de crespon blanco y terciopelo violeta, adornado con blondas blancas, flores de terciopelo y una pluma blanca. El ala y bavolet son de terciopelo, guarnecidos ambos de blonda blanca, y el fondo ó copa es de crespon: un rizado de blonda blanca á la cara, intercalado con flores de terciopelo malva, sirve de adorno, y le completa una rica pluma que parte del centro del rostrillo, subiendo sobre el ala para descender por el lado derecho.

FIG. 2.^a TRAJE DE BAILE.—*Vestido* de tul, de doble falda, adornado con blondas, flores y cintas de raso: viso de glasé blanco.

La primera *falda* va guarnecida al borde de una rica blonda con cabeza y una cinta de raso grana á la pegadura, cuya blonda remata subiendo por el lado izquierdo donde la sujeta un ramo de laurel-cereza.

Sobre-falda, por la cual se trasparenta el ramo de la anterior, y va adornada con blonda igual, subiendo en esta por el lado derecho en disminucion hasta la cintura: dos grandes ramos van colocados sobre la subida de blonda.

Cuerpo escotado, de peto, con berta formada por dos blondas que estrechan en el hombro, bajando en disminucion desde el hombro izquierdo al costado derecho, donde se unen con la blonda de la sobre-falda: un ramo de las mismas flores adorna la berta.

Manga corta, compuesta de un bullon y dos blondas.

Gorra Tudor de terciopelo negro, adornada por delante de una pluma negra, que cae sobre un grupo de flores de laurel-cereza, prendida con un broche de diamantes: adorna este gorrito ó birrete por detrás una pluma blanca que descansa en la castaña del peinado y cae sobre el cuello.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.



Jules David

Reville

663

me. L'Imprimerie et Parquet, 5^{me} L'abbaye St. Paris

LE MONITEUR DE LA MODE

Paris Rue de Richelieu, 92.

Coiffures de la M^{me} R. Lhopiteau. Robes de Pauline Couder, r. Vivienne, 41.
 Modes de M^{me} Plé Horain, r. de Grammont, 27. — Corsets de M^{me} Simon, rue S^t Honoré, 183.
 Plumes et Fleurs de Tilman, Rue de Richelieu, 104.

Peulans et Passementerie Ala Ville de Lyon Chaussée d'Antin, 6. | Loinjumezacier, Cavernier, E. Creusy, Rue Montmartre, 153.
 Fumés de Violet, f. de S. M. l'Impératrice, rue S^t Denis, 317. | Envoi de la M^{me} de Commission Lassalle et C^{ie}, S^t le Grand, 37.

EL CORREO DE LA MODA

ALGUNOS EJEMPLOS

El presente número de la Revista de la Moda de 1917, contiene una gran variedad de diseños de vestidos, trajes, etc.

En el presente número de la Revista de la Moda de 1917, se publican algunos ejemplos de diseños de vestidos, trajes, etc.

Este número de la Revista de la Moda de 1917, contiene una gran variedad de diseños de vestidos, trajes, etc.

Este número de la Revista de la Moda de 1917, contiene una gran variedad de diseños de vestidos, trajes, etc.

Este número de la Revista de la Moda de 1917, contiene una gran variedad de diseños de vestidos, trajes, etc.